

R. J. WALSH Y LA TRADUCCIÓN:
UNA NOTA AL PIE

Sebastián Henríquez

R. J. WALSH
Y LA TRADUCCIÓN:
UNA NOTA AL PIE

*Un estudio comparatista
de la Saga Laurenzi
y Operación masacre*

EDIUNC Mendoza, 2026

PRÓLOGO

*De vez en cuando la vida toma conmigo café
Y está tan bonita que da gusto verla.*
Joan Manuel Serrat

La cita evoca el año 1983. El fin de la dictadura cívico-militar en Argentina, la felicidad de las elecciones y el advenimiento de toda una amplia serie de desafíos que –hasta hoy– continúan poniéndonos a prueba. Fue la época en que los espacios de estudio e investigación (periodística, académica, etcétera) volvieron a ser transitados de manera amplia y democrática, momento a partir del cual –lenta y progresivamente– son recuperadas muchas personalidades de nuestro quehacer cultural, cuyas vidas, voces, textos y experiencias fueron silenciadas o destruidas durante el horror del genocidio. Entre ellas, Rodolfo J. Walsh.

Las décadas pasaron junto a las reediciones de sus libros y diversas compilaciones anotadas y prologadas por compañeros de ruta o por investigaciones de distintas procedencias. Aun así, la sombra del planificado exterminio que padecemos como sociedad dejó asociada la obra de Walsh –casi de manera exclusiva y unidireccional– a su experiencia militante, cuya puesta en valor se hizo tan necesaria como impostergradable. En medio de ese nexo dominante, poco a poco fueron ingresando en escena los trabajos de Víctor Pesce (1987), Ana María Amar Sánchez (1992), Natalia Vinelli (2000) y las excelentes compilaciones realizadas por Horacio Verbitsky (1985), Roberto Ferro (1990), Jorge Baschetti (1994) y Jorge Lafforgue (2000), esta última una edición local del trabajo publicado originalmente por la Universidad de Stanford en 1993, entre otros.

Tras la debacle y la violencia institucional de diciembre de 2001, la posterior recuperación económica del país fue llevada a cabo por una gestión de gobierno que, entre muchos aciertos, también impulsó y sustentó la apertura de diversas casas de estudio, potenciándose de ese modo el debate y la producción de trabajos críticos e investigaciones. Este nuevo momento estuvo bajo el aura de la recopilación de textos y testimonios de y sobre Walsh, como ser las entrevistas de Enrique Arrosagaray (2004 y 2006), la biografía intelectual de Eduardo Jozami (2006) y, más recientemente, las entrevistas compiladas por Osvaldo Aguirre (2017 y 2021), los cuadernos de Enriqueta Muñiz (2019) y la correspondencia de Walsh con Donald Yates compilada por Juan José Delaney (2021). En este contexto, surgieron los trabajos de Adriana Bocchino (2004), Roberto Ferro (2009 y 2010), Victoria García (2014, 2015 y 2019) y de quien suscribe (2016, 2021 y 2024), entre tantos otros. A este corpus, se suma con aplomo y vehemencia el presente estudio de Sebastián Franklin Henríquez. Nos encontramos a las puertas de la transición hacia un nuevo momento.

El presente trabajo incorpora un valor diferencial y enriquecedor al abordaje de los textos y la poética walshiana: el análisis pormenorizado de sus trabajos como traductor. La inclusión de los estudios de traducción, los estudios de los polisistemas y de la sociología de la traducción, realizada por Henríquez a través de una rigurosa e implacable metodología de trabajo, le ha permitido profundizar e iluminar varios aspectos y relaciones intertextuales de la producción de Walsh. La minuciosa inmersión que lleva adelante en un amplio espectro de casos testigo que nos ofrece exhibe con elocuente claridad el destacado lugar que ocupa el abordaje de las traducciones en los estudios literarios, dando cuenta de los singulares rasgos estilísticos que anidan en el texto de origen y los desplazamientos operados en cada traducción plasmada (muchas veces ligados a la poética del traductor-escritor). En el caso de Walsh, las novelas y cuentos de Cornell Woolrich / William Irish por él traducidos se vuelven una clave de lectura impostergable para comprender su trabajo con el suspenso y lo hiperbólico en *Operación masacre*. Mención aparte merece el meticuloso análisis sobre las «retraducciones» realizadas por Walsh, como también el estudio comparatístico de las dos traducciones del texto de Joseph F. Dinneen y los señalamientos realizados sobre el trabajo de traducción del texto de Caryl Chessman, a lo que suma la visibilización de las relaciones intertextuales que conlleva el epígrafe de *Asesinato en la Catedral* de T. S. Eliot, incluido en las primeras dos ediciones de *Operación masacre*.

A todo lo señalado, el trabajo de Henríquez suma una muy atenta lectura de la correspondencia de Walsh con Donald Yates, hecho que le ha permitido despejar información sobre varios textos traducidos para *Leoplán* no mencionados en ninguna bibliografía y dejar abierto un desafío a los rastreadores de textos sobre algunos olvidados cuentos de Walsh publicados en *Vea y Lea*. Además, ha localizado las primeras versiones de «Las tres noches de Isaías Bloom» y «En defensa propia», una adaptación de *La batalla del Río de la Plata*, de Gordon Landsborough y un par de traducciones para Editorial Hachette.

Mención aparte merece la reconstrucción realizada sobre la campaña llevada a cabo por Borges y Bioy Casares durante los años 30 impulsando el policial psicológico, cuyo punto de coronación fue su puesta en circulación en la colección El Séptimo Círculo. De aquí en más, este segmento del libro de Henríquez se volverá indisociable del imprescindible trabajo llevado a cabo por Román Setton (2012), en el que desmonta y expone con mucha claridad la operación llevada a cabo por Borges, Bioy Casares y Silvina Ocampo para establecer localmente un programa de literatura policial con foco en la novela-problema. Estos aportes, como también –entre muchos otros– el reciente trabajo de Gerardo Pignatiello (2025) sobre el policial campero, permiten vislumbrar la próxima y necesaria elaboración de una historia crítica de la literatura policial en Argentina.

Hace casi 30 años el azar intervino para que quien suscribe pudiera localizar algunos olvidados textos de Walsh, hecho que me movilizó a un prolongado rastreo y búsqueda de otros trabajos y entrevistas. Los años fueron pasando y los textos hallados se iban acumulando en casa. En ese tiempo, en paralelo a la lectura de los trabajos que se iban publicando, escribí varios textos que buscaron ampliar la cartografía del *espacio Walsh*. En ellos, con foco en el desempeño de Walsh como trabajador de la industria cultural, tracé senderos entre la producción literaria de Walsh y sus traducciones. Algunos de ellos fueron retomados, profundizados y enriquecidos por Henríquez en este excelente trabajo. Ahora, esos senderos son caminos de sólidos cimientos. Mi felicidad es enorme. Ya nada será igual.

Raúl Horacio Campodónico